ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA NATURALEZA SUBSTANCIAL DEL MAGNETISMO

ROGAMOS á los Materialistas que atacan á los Ocultistas y Teosofistas, porque creen que cada Fuerza (así llamada) de la Naturaleza tiene su origen en un NOUMENO substancial, una Entidad consciente é inteligente, ya sea un Dhyân Chohan Planetario ó un Elemental, que se fijen primero en una corporación mucho más peligrosa que la Sociedad Teosófica. Nos referimos á la Sociedad que existe en los Estados Unidos de América, cuyos miembros se llaman á sí mismos Substancialistas.

La tenemos por *peligrosa*, porque esa asociación, combinando en su seno el Cristianismo dogmático de la Iglesia, ó sea el elemento antropomórfico de la *Biblia*, con las ciencias exactas, convierte, sin embargo, en esclavas del primero á estas últimas. Esto equivale á decir, que la nueva organización conducirá á las generaciones venideras en su dogmatismo fanático — si es que triunfa — al antropomorfismo más irremediable. Y lo conseguirá tanto más fácilmente en nuestra época adoradora de la ciencia, cuanto que una corriente de innegable ilustración ha de contribuir á vigorizar la creencia en un dios humano gigantesco, ya que sus hipótesis, semejantes á las de la ciencia materialista moderna, pueden fácilmente formularse, de modo que sirvan su objeto particular. Las clases educadas y pensadoras de la sociedad, una vez rotos los lazos de la esclavitud clerical, podrían reirse de los datos científicos de un San Agustín ó de un «venerable» Beda, que les obligaran á sostener, basándose en la

autoridad y en la letra muerta de aquello que consideraban como una Revelación, que nuestra Tierra, en vez de ser una esfera, era plana y estaba colgada en el espacio debajo de un dosel cristalino, tachonado con brillantes clavos de cobre y un sol no mayor de lo que aparece. Mas estas mismas clases se verán siempre obligadas por la opinión pública á respetar las hipótesis de la ciencia moderna, sea cual fuese la dirección en que las lleve la naturaleza de la especulación científica. Desde el siglo pasado se las ha conducido al materialismo grosero; puede conducírselas de nuevo en una dirección opuesta. El ciclo ha terminado; y si la ciencia cae alguna vez en manos de la oposición — los sabios «Reverendos» y los hombres de Iglesia fanáticos — puede el mundo irse aproximando gradualmente al foso de la parte opuesta y caer en tiempo no lejano en un grosero antropomorfismo. Una vez más habrían rechazado las masas la verdadera filosofía, la imparcial y antisectaria, y se verían de nuevo prisioneras en las redes urdidas por ellas mismas: fruto y resultado de la reacción creada por una época de negación constante. El ideal sublime de un Noumeno del Espíritu universal, infinito, omnipresente, de una Divinidad impersonal y *absoluta*, se borrará de la mente humana una vez más, para ceder el paso al Dios-Monstruo de las pesadillas de los sectarios.

Ahora bien; la ciencia oficial moderna se compone al presente de un cinco por ciento de verdades y hechos axiomáticos innegables, y de un noventa y cinco por ciento de pura especulación. Además, se ha expuesto ella misma á interminables ataques, merced á sus numerosas hipótesis contradictorias entre sí, aunque tan científicas al parecer unas como otras. Por otra parte, los Substancialistas que se enorgullecen de contar en sus filas á algunos de los hombres de ciencia más eminentes de los Estados Unidos, han descubierto y acumulado, sin duda, un gran número de hechos destinados á echar por tierra las teorías modernas sobre la Fuerza y la Materia; y una vez comprobada la exactitud de sus datos en ese conflicto entre la Ciencia materialista y una religión más materialista aún, no es difícil prever el resultado de la batalla ya próxima: la Ciencia moderna será vencida. No puede negarse la Substancialidad de ciertas Fuerzas de la Naturaleza, porque es un hecho del Kosmos. No hay Energía ó Fuerza sin Materia; no hay Materia sin Fuerza, Energía ó *Vida*, aunque esté latente. Pero esa Materia *última* es la Substancia ó el *Noumeno* de la materia. Así, pues, caerá por tierra la cabeza del Idolo de oro de la verdad científica, pues descansa sobre pies de arcilla. No habríamos de deplorar ese resultado, si no fuese por sus inmediatas consecuencias:

la cabeza de oro será la misma, sólo que quedará reemplazado su pedestal por otro tan débil y tan *deleznable* como el actual. En lugar de apoyarse en el Materialismo, se apoyará la ciencia en la superstición antropomórfica, si los Substancialistas ganan la batalla. Porque en vez de atenerse á la filosofía sola, cultivada con espíritu de absoluta imparcialidad, tanto los materialistas como los partidarios de lo que tan pomposamente llaman «Filosofía del Substancialismo», trabajan guiados por la preocupación y con un propósito fijado de antemano, y ambos amoldan los hechos á la medida de sus respectivos caprichos. Los *hechos* son los que por fuerza han de amoldarse á sus teorías, aun á riesgo de mutilar la inmaculada naturaleza de la Verdad.

Antes de presentar al lector algunos extractos sacados de la obra de un Substancialista — pues esos extractos revelan la verdadera naturaleza de las afirmaciones de la «Filosofía Substancial» mejor que podría hacerlo cualquiera revista crítica — no es nuestra intención seguir más adelante, ya que, en realidad, muy poco tenemos que ver con aquéllos, y no queremos gastar palabras respecto á sus pretensiones. No obstante, como sus ideas acerca de la naturaleza de las Fuerzas físicas y de los fenómenos, se asemejan de modo singular — *sólo en algunos puntos* — á las doctrinas ocultas, nuestra intención es utilizar sus argumentos, respecto al Magnetismo en primer lugar. Estos *no pueden rebatirse*, y podemos así derrotar á la ciencia exacta con sus propios métodos de observación y con sus propias armas. Sólo conocemos hasta ahora las teorías de los Substancialistas por sus escritos. Es posible que, exceptuando la gran divergencia que existe entre nuestras respectivas creencias sobre la *naturaleza* de las «causas productoras de los fenómenos» — empleando el término singular que aplican á las fuerzas físicas — exista poca diferencia entre nuestras opiniones acerca de la naturaleza substancial de la Luz, del Calor, de la Electricidad, del Magnetismo, etc., etc.; tan solo, quizás, haya una diferencia en la forma y términos usados. Ningún teosofista, sin embargo, aceptaría expresiones como las empleadas en la Nueva Doctrina; por ejemplo: «Si son ciertos sus principios, entonces cada fuerza ó forma de la Energía conocidas por la ciencia, *debe ser una Entidad Substancial*». Porque, si bien las pruebas del Dr. Hall respecto á ser el flúido magnético algo más que un «modo de movimiento» son *irrefutables*, existen, sin embargo, otras «fuerzas» cuya naturaleza es completamente distinta. No obstante, como intentamos demostrar en este artículo la substancialidad del magnetismo — ya sea animal ó físico — sacaremos

ahora de la revista *Scientific Arena* (Julio 1886) los mejores argumentos que jamás han salido á luz contra las teorías materialistas de la ciencia moderna.

«El admitir por un momento que una sola fuerza de la naturaleza — como el *sonido*, la *luz* ó el *calor*—no sea otra cosa más que el movimiento vibratorio de la materia, ya sea que el cuerpo material se encuentre sumamente atenuado, como en el caso del supuesto eter, ó menos atenuado, como en el caso del aire, ó sólido, como tratándose de una barra de hierro candente, es ceder á las rancias afirmaciones del materialismo toda la analogía de la naturaleza y de la ciencia en favor de una vida futura para la Humanidad. Bien lo saben los sabios materialistas de este país y de Europa; y así temen la propagación y aceptación general de la Filosofía Substancial, comprendiendo que, desde el momento en que las escuelas reconozcan y enseñen que las fuerzas de la naturaleza son entidades substanciales reales, y en que las doctrinas — hoy en boga — del modo de ser del movimiento con relación al sonido, la luz, el calor, etc., se abandonen, desde aquel momento mismo, su profesión materialista habrá muerto para siempre...

»Por lo tanto, el fin que se propone este artículo, á más de reiterar y reforzar el objeto general del argumento, en la forma que fué presentado el mes pasado, es demostrar que la fuerza, *per se*, es una substancia inmaterial, y de ningún modo un movimiento de partículas materiales.

»De este modo nos proponemos hacer resaltar la absoluta necesidad que tienen los sabios cristianos de adoptar en todas partes los amplios principios de la Filosofia Substancial, y de hacerlo en el acto, si quieren destruir el ateismo materialista en este país, ó defender lógicamente la religión por medio de la analogía científica, y probar así la existencia substancial de Dios, tanto como la propable existencia substancial del alma humana después de la muerte. Se les presenta ahora la ocasión de hacerlo con éxito y de dar fuerza victoriosa á los argumentos sacados de la Escritura, por medio del testimonio favorable de la naturaleza misma.

»Podríamos elegir como piedra de toque de la nueva filosofía ó del substancialismo, cualesquiera de las varias formas físicas de la fuerza; mas para evitar en lo posible los circunloquios y los detalles de innecesarias explicaciones en esta demostración fundamental y superior, elegimos aquello á que ningún sabio en el mundo entero se atreverá á negar la cualidad de fuerza natural representativa, ó sea lo que se llama forma de energía, á saber: el *magnetismo*. Esta fuerza, por la manifestación senci-

llísima y directa de sus fenómenos, al trasladar cuerpos ponderables distantes del imán, sin que haya substancia tangible alguna que relacione al imán con ellos, es á propósito para nuestro objeto; pues ha resultado ser el gran enigma físico para los filósofos modernos partidarios de la teoría de la forma de movimiento, tanto en este país como en Europa.

»Aun para los físicos más célebres que viven actualmente, como son Helmholtz, Tyndall, Sir William Thomson y otros, la misteriosa acción del magnetismo, bajo cualquier aspecto que pueda presentarla la ciencia moderna, ofrece, sin duda alguna, un problema en extremo embarazoso para sus inteligencias, simplemente porque, por desgracia, jamás han vislumbrado los principios fundamentales de la Filosofía Substancial, que tan claramente descubre el misterio.

»A la luz de esos principios, un pensador de la talla de Sir William Thomson, en vez de enseñar, como lo hizo en su discurso inaugural acerca de los cinco sentidos ante el Instituto de Midland, en Birmingham, Inglaterra, que el magnetismo no era otra cosa más que el movimiento molecular, ó, según expresión suya, «la calidad de la materia» ó la «rotación de las moléculas» del imán, hubiera visto en el acto la falta completa de relación de causa y efecto entre semejantes moléculas movibles del imán (admitiendo que se muevan), y el hecho de alzarse la masa de hierro á distancia.

»Es más que extraño que hombres tan inteligentes como Sir William Thomson y el profesor Tyndall, no hayan llegado hace tiempo á la conclusión de que por fuerza debe ser el magnetismo una cosa substancial, aunque invisible é intangible, cuando de ese modo tiende sus mecánicos pero invisibles dedos hasta cierta distancia del imán, y atrae ó repele una pieza de metal inerte! Que no hayan visto la absoluta necesidad de semejante conclusión, como la única explicación concebible de los efectos mecánicos producidos, y la incompatibilidad manifiesta de otra suposición cualquiera, es uno de los resultados extraordinarios de la influencia de las falsas teorías actuales de la ciencia, que ciega y desconcierta á inteligencias naturalmente lógicas y profundas; siendo extraño que hombres semejantes queden satisfechos, al suponer que las vibraciones pequeñísimas y locales de las moléculas y átomos del imán (necesariamente limitadas á las dimensiones del acero mismo), puedan llegar á cualquier distancia fuera de éste, y atraer ó repeler de ese modo una barra de metal, venciendo su inercia; todo lo cual predispone á perder todo respeto por lo que se refiere á la sagacidad y profundidad de las inteligencias de aque-

llos nombres eminentes en la ciencia. De todos modos, esta falta manifiesta de perspicacia en los físicos modernos, pide á voz en grito á los hombres jóvenes de este país y de Europa, que piensen por sí mismos sobre las materias relativas á la ciencia y la filosofía, y no acepten cosa alguna bajo la simple palabra ó la mera aprobación de cualquier nombre célebre.

»Otra anomalía muy extraña que se refiere á los físicos á quienes hemos aludido, es la siguiente: mientras se les escapa la inevitable necesidad de una substancia real de alguna especie que, saliendo de los polos del imán y relacionándose con el pedazo de hierro, lo eleve, produciendo así un resultado físico, que de ningún otro modo podría verificarse, están prontos á admitir la intervención de un *eter* universal (substancia nada necesaria en la Naturaleza), para producir la *luz* sobre la tierra como simple *movimiento,* y amoldarlo así á las supuestas ondas sonoras del aire. De esta manera, gracias á la pura invención de una substancia material innecesaria, han tratado de convertir en modos de movimiento no sólo la luz, el calor y el magnetismo, sino todas las demás fuerzas de la Naturaleza, *sin más motivo que el de haber sido el sonido considerado erróneamente como un modo de movimiento por sabios anteriores.* Y ¡cosa extraña! A pesar de que ese supuesto *eter* es tan ajeno á nuestros sentidos, y tan desconocido en cualquiera de los procedimientos familiares á la química ó mecánica, como lo es la substancia que forzosamente ha de emanar de los polos del imán para apoderarse de la barra de hierro y levantarla, los físicos, no obstante, admiten satisfechos el primero, no habiendo exigencia científica alguna ni en la tierra ni en otra parte, que lo imponga, mientras se empeñan en no reconocer al último, que es absolutamente necesario para producir los resultados observados! ¿Se ha visto jamás falta semejante de lógica en una teoría científica?

»Analicemos este asunto más á fondo. Si la mera rotación de las moléculas del acero del imán, puede producir un efecto mecánico á distancia sobre un trozo de hierro, aun á través del vacío, según afirma Sir William Thomson, ¿por qué no había de producir la rotación de las moléculas del Sol la luz á distancia, sin que el espacio intermedio esté lleno de una especie de substancia material gelatinosa 'de rigidez enorme' que se convierte en ondas? Toda inteligencia capaz de pensar científicamente, ha de darse cuenta de que el hecho de la primera invención de un eter universal 'material', 'rígido' é inerte, como causa esencial de la luz á distancia de un cuerpo luminoso, fué uno de los derroches de ingenio mecánico más inútiles que jamás llevó á cabo el cerebro humano, si es cierta la doctrina

de Sir William Thomson, de que la simple rotación de las moléculas del imán levanta una barra de hierro á distancia. ¿Por qué no ha de poder la rotación de las moléculas del Sol producir tan fácilmente la luz á distancia?

»Si por mera desesperación contestasen los filósofos partidarios del modo de movimiento, que el *eter* que llena el espacio entre el imán y el pezado de hierro, es puesto en estado de vibración por las moléculas giratorias del acero, y que así levanta el hierro á distancia, sería todavía peor. Si la vibración material del imán de acero, que escapa por completo á la observación, se comunica á una barra distante por medio de una substancia material y sus movimientos vibratorios, que tampoco son observables, ¿acaso no resulta evidente que sus efectos sobre la barra debieran ser del mismo carácter mecánico, es decir, no observables? ¡En vez de esto, el hierro se levanta y se ve claramente, y eso sin que se observe vibración alguna, como sucedería en el caso de una gelatina vibratoria, como se pretende que es el eter! Además, el hecho de alzarse materialmente una masa ponderable, es incompatible por completo con la simple vibración, por poderosa y visible que sea, según todos los principios conocidos de la mecánica. Debiera bastar el sentido común para que cualquier hombre se convenciese de que la simple vibración, por poderosa y sensible que sea, no puede atraer ni impeler cosa alguna. Imposible es concebir la producción de semejante resultado, á menos que intervenga algún agente substancial que, saliendo del imán, se apodere del hierro, y atrayéndolo por fuerza, lo haga variar de sitio. Cualquier otra suposición equivaldría á la pretensión de atraer un bote á la orilla de un lago, sin cuerda alguna ú otra cosa substancial cualquiera que nos uniese á aquél. No pretenderá el mismo Sir William Thomson que el bote pueda atraerse recibiendo una vibración molecular desde la orilla, ni siquiera produciendo una trepidación visible en el agua, como tan lógicamente demostró el Dr. Hamlin en su reciente y notable trabajo acerca de la *Fuerza*. (Véase *Microcosm*, vol. V, pág. 98.)

«Bien conocido es el hecho de que un imán levanta un trozo de hierro, precisamente á la misma distancia, á través de varias capas de cristal, tal y como si no se interpusiesen éstas. El reconocido ateo Mr. Smith, de Cincinnati, Ohio, á quien nos referimos en nuestros escritos sobre el Substancialismo en el *Microcosm* (vol. III, págs. 278 y 311), quedó completamente confundido ante esta exhibición de la fuerza substancial del magnetismo, obrando á distancia á través de planchas impenetrables de cristal.

Cuando colocamos una cantidad de agujas y clavos sobre la plancha, y pasamos los polos del imán debajo de ésta, haciéndoles mover con el imán, vió por primera vez en su vida la operación de una substancia real ejerciendo un efecto mecánico, al mover de su sitio cuerpos ponderables de metal independientemente de toda condición material, y sin relación material posible ó paso libre entre el origen y el término de semejante agente substancial. Y admirándose, dijo: si esto es así, ¿acaso no podría haber un Dios substancial, inteligente é inmaterial, y no podría yo poseer un alma substancial, pero inmaterial, capaz de existir separadamente de mi cuerpo después que éste haya muerto?

»Preguntó entonces si estábamos seguros de que no penetrase la fuerza magnética por los poros invisibles de la plancha de cristal, y por lo tanto, de que no fuese esa fuerza más que una forma refinada de la materia. Nos ayudó entonces á llenar la plancha de agua hirviendo, sobre la cual pudiese flotar una cartulina con agujas colocadas sobre ella, á fin de interponer entre aquéllas y el imán, el menos poroso de todos los cuerpos conocidos. Mas no se observó la menor diferencia, moviéndose la cartulina con sus agujas de aquí para allí, conforme se movía el imán debajo de las planchas y del agua. Esto bastó aun á ese materialista, tan crítico como cándido, y confesó que en su filosofía atea existían entidades substanciales pero inmateriales.

»He aquí, pues, el argumento concluyente, por el cual demostramos que el magnetismo, una de las fuerzas de la naturaleza, y un buen representante de todas las fuerzas naturales, no sólo es una entidad real, *substancial,* sino una substancia absolutamente *inmaterial* (1), confirmando así nuestra clasificación original de las entidades del Universo, en substancias materiales é inmateriales.

»I Si no fuese el magnetismo una *substancia* real, no podría levantar un trozo de metal á distancia del imán, de igual modo que no podría nuestra mano alzar un peso sin la existencia de alguna relación substancial entre ambos. Es una verdad evidente por sí misma y un axioma de la mecánica, que ningún cuerpo puede mover á otro á distancia sin un medio real substancial que ponga á ambos en relación, por intervención del cual tiene lugar el resultado; de otro modo, habría un efecto mecánico sin causa, absurdo evidente en filosofía. Por lo tanto, la fuerza del magnetismo es una entidad verdadera y substancial.

---

(1) Esto es emplear una palabra muy errónea. Véase el texto. — H. P. B.

»II Si no fuese el magnetismo una substancia *inmaterial*, en ese caso todo cuerpo prácticamente no poroso, interpuesto entre el imán y el objeto atraído, impediría, hasta cierto punto al menos, el paso á la corriente magnética, lo cual no sucede. Si fuese el magnetismo una forma de materia muy refinada ó atenuada, y dependiese su paso á través de otros cuerpos materiales de los imperceptibles poros de éstos, entonces es evidente que resultaría alguna diferencia por lo que respecta á la facilidad de su paso y á la fuerza atractiva consiguiente del imán distante, por razón de la gran diferencia de porosidad de los distintos cuerpos puestos á prueba, como sucedería, por ejemplo, soplando con fuerza á través de una red formada de alambres, que según presentase mayores ó menores intersticios, ofrecería una resistencia en proporción inversa. Pero en el caso de esa substancia magnética, no resulta diferencia alguna en la energía de su atracción mecánica sobre una pieza de hierro distante, cualquiera que sea el número de las capas de cristal, goma ó de otra materia prácticamente no porosa que se interpongan, así como si no se interpone substancia alguna, excepto el aire, y aunque se experimente en un vacío perfecto. Siempre tiene la atracción exactamente la misma fuerza, y mueve la pieza de hierro colocada á la misma distancia de ella en todos los casos, por precisos y delicados que sean los instrumentos con los cuales se haga la experimentación.»

Los pasajes arriba citados, son positivamente incontestables. Respecto á lo que se refiere á la fuerza ó flúido magnético, los substancialistas han acertado innegablemente, y su triunfo lo aplaudirán con alegría todos los Ocultistas. Imposible es, en verdad, explicar de otro modo, más que admitiendo un flúido magnético material ó substancial, los fenómenos del magnetismo, bien sea terrestre ó animal. Hasta algunos sabios no lo niegan — ya que Helmholtz cree que la electricidad debe ser *tan atómica como la materia* — (Helmholtz, «*Faraday Lecture*»); y á no ser que la ciencia se halle dispuesta á separar la fuerza de la materia, no vemos cómo pueda sostener por mucho tiempo su posición.

Pero de ningún modo abrigamos la misma seguridad respecto á otras Fuerzas — en lo que se relaciona con sus efectos; siendo fácil á la filosofía Esotérica el encontrar argumentos para combatir todas las suposiciones de los Substancialistas, por ejemplo, respecto al sonido. Como el día en que la nueva teoría ha de combatir al Ocultismo se aproxima, quizás convenga anticipar las objeciones y concluir con ellas desde ahora.

La expresión «Substancia inmaterial» empleada más arriba en relación

con el *magnetismo* es muy singular, y además se contradice á sí misma. Si en vez de decir que «no sólo el magnetismo. . . es una verdadera *entidad* substancial, sino una *substancia absolutamente inmaterial*», hubiese aplicado el autor esa definición á la luz, al sonido, ó á cualquier otra fuerza en sus efectos, nada tendríamos que decir, excepto observar que el adjetivo «suprasensible» pudiera haberse aplicado mejor á cualquier fuerza que la palabra «inmaterial» (1). Mas el decir esto del flúido magnético es un error, puesto que es una esencia perfectamente perceptible á cualquier clarividente, bien sea en la obscuridad — como en el caso de las emanaciones *ódicas* — ó á la luz, cuando se practica el magnetismo animal.

Siendo, pues, un *flúido* en un estado suprasensible, *materia* aún, no puede ser «inmaterial»; y la expresión se convierte en el acto en ilógica y sofística. Tocante á las otras *fuerzas*, si por «inmaterial» se entiende sólo aquello que es objetivo, pero que traspasa el límite de nuestros sentidos ó percepciones *normales* presentes, perfectamente; pero entonces, sea lo que fuere lo que puedan significar con ello los Substancialistas, nosotros, Ocultistas y Teosofistas, nos oponemos á la forma en que expresan su idea. La substancia, dícennos los diccionarios y enciclopedias filosóficas, es aquello que *forma la base* de los fenómenos externos, el *substratum*, el asunto ó causa permanente de los fenómenos, ya sea material ó espiritual; aquello á que las propiedades son inherentes; aquello que es real en oposición á lo que tan sólo es *aparente*, especialmente en este mundo de *maya*. Es, en una palabra, la única Esencia *real*. Mas las Ciencias Ocultas, si bien llaman á la Substancia el *noumeno* de toda forma material, explican que ese *noumeno* es, *sin embargo, materia:* sólo que perteneciente á otro plano. Aquello que para nuestras percepciones humanas es *noumeno*, para los Dhyân Chohan es materia. Según explicó nuestro ilustrado hermano vedantino, Subba Row: *Mulaprakriti*, el primer aspecto universal de Parabrahma, su Velo Kósmico, cuya esencia es para nosotros impenetrable, es para el Logos «tan material como lo es cualquier objeto para nosotros». *(Notas sobre el Bhagavad Gîtâ)*. Por consiguiente, ningún Ocultista definiría la Substancia como «inmaterial» *in esse*.

(Se continuará.) H. P. B.

(1) El empleo de los términos «materia ó substancia existente en condiciones *suprasensibles*» ó «estados suprasensibles de la materia», evitaría una severa pero justa crítica, no sólo por parte de los hombres de ciencia, sino por parte de cualquier persona de mediana ilustración que conozca el valor de los términos.

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

He estado leyendo la vida de Buddha, y me llena de un deseo ardiente de darme por entero á la Humanidad, de entregarme por completo á un esfuerzo rigoroso y determinado para colocarme más cerca del altar del sacrificio. Como no siempre sé lo que debe hacerse, tengo que quedarme en lo que dice el Maestro: «Haced lo que *podáis,* si tratáis de verlos á *Ellos* alguna vez.» Como esto es verdad, y como otro Adepto ha dicho: «Sigue el camino que *Ellos* y yo te indicamos, pero no sigas *el mío;*» así, pues, todo lo que podemos hacer, ya sea grande ó pequeño, es justamente aquello de que seamos capaces cada uno en su sitio debido. Seguro es que si tenemos una inmensa devoción y hacemos todo lo que podemos, el resultado será bueno para *Ellos* y para nosotros, aun cuando sabiendo más, hubiéramos procedido de otra manera, al hallarnos colocados en una fuente de acción. Un Chela adicto, dijo una vez: «No me importan todos esos esfuerzos para el esclarecimiento de la verdad, ni todo ese trabajo; pues siempre he visto que cuanto se haga en nombre del Maestro, está bien y da buen resultado.» Lo que se hace en nombre de *Ellos,* se hace sin pensar en uno mismo, y el motivo es la prueba esencial.

Así, hállome triste y no triste. No triste cuando reflexiono en el gran Ishwar, el Señor, que permite todas estas truhanerías y espectáculos ante nuestros ojos. Triste cuando veo nuestras debilidades y falta de habilidad. Debemos permanecer serenos y hacer lo que podamos. Ramaswamier se lanzó en Sikkhim para encontrar al Maestro, y se encontró con alguien que le dijo que se volviese *y cumpliese su deber.* Esto es todo lo que nosotros podemos hacer; á menudo no conocemos cuál es nuestro deber, pero esto es también culpa nuestra; es una falta de habilidad kármica.

Me preguntáis cómo debéis aconsejar á vuestro compañero de estudio. El mejor consejo se encuentra en la carta que me dirigisteis, en que decís

que el verdadero instructor está dentro. Así es. Ni diez mil Adeptos podrían hacernos bien alguno, si no estamos nosotros mismos preparados para ello; Ellos sólo obran como instigadores de las posibilidades que se hallan en el corazón humano. Si moramos dentro de nosotros mismos—y debemos vivir y morir por nosotros mismos—se deduce que el correr de aquí para allí para ver cualquier persona ó cosa, no hace por sí sólo progresar. Entiéndase que no me opongo á que se lean libros sagrados y se trate de materias elevadas. Sólo intento aclarar mi idea de que no se debe perseguir esto como un fin; es sólo uno de tantos medios. No hay ayuda mejor que la de asociarse con los que piensan como nosotros, ó la lectura de buenos libros. El mejor consejo que he encontrado, es leer libros sagrados ó cualesquiera otros que tiendan á elevarnos, como sabéis por experiencia. Una vez ví que algunos escritos teológicos abstrusos de Plotino, me hicieron ese efecto; son muy ennoblecedores, como también la explicación de los viajes errantes de Ulises. Tenemos además el *Gîtâ*. Todos estos libros *están animados de una vida especial propia* que cambia las vibraciones. La vibración es la clave de todo ello. Los diferentes estados son tan sólo diferencias de vibración, y no reconocemos el plano astral ni otros, porque estamos fuera del tono de sus vibraciones. Por esto de vez en cuando sentimos vagamente que otros nos están contemplando, ó como si una partida de gente pasase corriendo por nuestro lado con grandes cosas en la mano, sin vernos y sin que nosotros los veamos. Este es un instante de vibración sincrona. Pero lo importante es desarrollar el Yo en el yo, y entonces alcanzamos la posesión de la sabiduría de todos los hombres sabios á la vez.

Cada cual quiere percibir el Yo de un modo diferente, y ninguno, sin embargo, le ve, porque verle es *ser* él. Pero en la construcción de una frase decimos: «Vedle». Puede ser una llamarada, una rueda de llamas y toda clase de cosas. Luego hay el yo inferior, grande á su modo, y que debe ser conocido primero. Cuando lo vemos por primera vez, es lo mismo que mirar dentro de un guante; ¿por cuántas encarnaciones sucederá lo mismo? Miramos dentro del guante y hay obscuridad; luego tenemos que *entrar dentro* y ver aquéllo, y así una vez y otra.

El misterio de todos los tiempos es el hombre, cada uno de nosotros. Se necesita paciencia para que se complete el tiempo que se requiere para cambiar ó dominar el instrumento corporal. La dominación violenta no es tan buena como la dominación suave firmemente sostenida. La vidente de Prevorst sentía que una corriente suave la hacía más bien que

una violenta. La dulzura es mejor, porque siempre se provoca una corriente opuesta; y naturalmente, si la que la produce es suave, ésta será lo mismo. Esto da al estudiante no acostumbrado más fuerza y tiempo gradual.

Creo que vuestro compañero de estudio será un buen instrumento, pero no debemos romper el silencio del porvenir, porque nos exponemos á levantar *tribus* desconocidas, á las cuales no sería fácil manejar.

Toda situación debe emplearse como un medio. Esto es mejor que la filosofía, porque hace que podamos conocer la filosofía. No se progresa estudiando la filosofía de otra gente, porque entonces no se hace más que adquirir sus ideas imperfectas. No os llenéis la cabeza ni atormentéis con enigmas de las nociones de otros. Tenéis la clave para el yo, y esto es todo; tomadla, y echad al que acecha desde adentro. Sois grande en generosidad y en amor, fuerte en la fe y justo en percibir. La generosidad y el amor es el abandono del yo. Este es vuestro báculo. Aumentad vuestra confianza, no en vuestra habilidad, sino en que el gran Todo es vos mismo.

Ruego á Dios que vos y los demás puedan encontrar la paz.

Z.

XII

QUERIDO JASPER:

Hay tantos que preguntan acerca del Chelado (1), que vuestra carta viene muy á propósito para mis propias experiencias. Decís que estos que solicitan deben recibir alguna contestación, y en esto estoy de acuerdo con vos; y ya estén ó no preparados, debemos decirles algo. Pero generalmente no están preparados, ni verdaderamente desean dar el primer paso sencillo que se requiere. Trataré el asunto con vos, para que os sirva de norma para contestar á tales preguntas; quizás también para esclarecer mi propia inteligencia.

La primera pregunta que un hombre debe hacerse (y por «hombre» se entiende los pretendientes de ambos sexos), es: «¿Cuándo y cómo tuve el deseo de conocer lo que es el chelado y de ser chela?» Y luego: «¿Qué es un chela, y qué es el chelado?»

(1) Chela significa discípulo. Es una palabra sanskrita. — J. N.

Hay muchas clases de chelas. Hay chelas legos, chelas novicios, chelas aceptados, y los que están intentando hacerse aptos hasta para ser chelas legos. Cualquier persona puede constituirse en chela lego, estando seguro de que en esta vida jamás llegará conscientemente á saber nada acerca de su guía. En cuanto á los chelas novicios, hay la regla *invariable* de que tienen que estar en situación de prueba durante siete años. Las «pruebas» no se refieren á cosas fijas y establecidas, sino á todos los sucesos de la vida, y á llevar consigo al novicio. No hay *lugar* alguno designado adonde el pretendiente haya de dirigir su solicitud, porque no es asunto que se relacione con lugares ni con dignatarios; es cuestión de la naturaleza interna. Nos *convertimos* en chelas, obtenemos realmente esta posición, porque nuestra naturaleza interna se abre hasta el punto de poder y querer adquirir conocimientos; recibimos el galardón de manos de la Ley.

En cierto sentido, todos los miembros sinceros de la Sociedad Teosófica, están en camino de convertirse en chelas, porque los Maestros ejecutan parte de Su obra con y por la Humanidad, por medio de esta Sociedad, escogida por Ellos como agente. Y como *toda* su obra y aspiración se dirigen al fin de ayudar á la raza, ninguno de sus chelas puede seguir siendo ó convertirse en tal, si cualquier deseo egoísta de logro personal de riquezas espirituales, es lo que constituye el motivo de querer ser chela. Semejante motivo en alguno que sea ya chela, produce inmediatamente el efecto de arrojarlo fuera de las filas, ya sea ó no con conocimiento suyo; y en el caso de uno que quiera ser chela, produce el efecto de *un impedimento*. Un verdadero chela tampoco da á conocer que lo es. Pues esta *Logia* no es como las sociedades exotéricas que dependen del favor ó de las meras apariencias externas. Es una cosa real para el Espíritu vivo; y los hombres que están á la cabeza, son gobernados por leyes que llevan en sí mismas sus propios ejecutores, y que no requieren tribunales, ni acusaciones, ni veredictos, ni mención de ninguna clase.

Por regla general, un europeo ó americano de nacimiento, tiene grandísimas dificultades con que luchar. No tiene herencia alguna de desarrollo psíquico que le ayude; ninguna asamblea conocida de Maestros ó de Sus chelas á su alcance. Sus dificultades de raza le impiden ver fácilmente dentro de sí mismo; en su naturaleza no está el mirarse á sí mismo. Pero, á pesar de todo, puede hacer mucho si purifica sus motivos y si naturalmente posee ó cultiva una fe y devoción ardientes é inquebrantables. Una fe que lo mantenga en la firme creencia de la existencia de los

Maestros, á pesar de que transcurran los años sin relación alguna con Ellos; pues éstos son deudores generosos y honrados, que siempre pagan. Cómo y cuándo pagan, nó nos concierne preguntar. Los hombres podrán decir que esto requiere una devoción más ciega que la que ninguna Iglesia ha exigido jamás. *Así es;* pero es una devoción ciega hacia los Maestros, que son la Verdad misma (1), hacia la Humanidad y hacia uno mismo, hacia las instituciones é ideales propios. Esta devoción por un ideal está también fundada en otra cosa, y es: que un hombre no está en aptitud de ser chela, á menos que pueda estar *solo* y sin ser influído por otros hombres ó por los sucesos; *pues tiene que permanecer solo*, y es conveniente para él que sepa esto desde el principio y no al fin.

Hay además otras cualidades que tiene que poseer. Estas se encuentran en *Man, a Fragment of Forgotten History* (El Hombre, Fragmento de una Historia Olvidada), hacia el fin del libro, y así no nos detenemos en mencionarlas aquí.

Tratada ya la cuestión de la aptitud general de los pretendientes, pasemos ahora al punto más serio de las relaciones entre el Guru y el Chela, ó el Maestro y el Discípulo. Necesitamos saber lo que en realidad significa ser un discípulo de tal Maestro.

Las relaciones entre el Guru y el Chela, no significan nada si no son espirituales. Todo lo que sea puramente externo ó de forma, como la relación que se establece por meramente pretender y ser admitido, no es espiritual, sino de forma, siendo la que se establece entre *maestro* y *discípulo*. Sin embargo, aun esta última no es de despreciar en modo alguno, porque el instructor se encuentra respecto del discípulo, en lo que las relaciones lo permiten, en el mismo caso que el Guru y el Chela. Es una diferencia de grado; pero esta diferencia de grado es lo que constituye la distinción entre lo espiritual y lo material; pues pasando por las diferentes gradaciones, desde la materialidad más grosera hasta el punto más lejano que podamos alcanzar, nos encontramos por fin que la materia se sume en el espíritu. (Estamos ahora hablando, por supuesto, acerca de lo que comúnmente se llama *materia;* pues bien sabemos que en realidad lo que así se designa, no es verdaderamente materia, sino una enorme ilusión que en sí no tiene existencia. La verdadera materia, llamada *Mulapra-*

(1) Devoción ciega para lo que se considera la Verdad; devoción ciega por todo aquello que nuestra razón, en armonía con nuestro sentimiento, tiene por Verdad; jamás por lo que nuestra razón no admita ó nuestro sentimiento rechace; jamás por aquello en que tan siquiera sintamos la más ligera vacilación. —*N. del T.*

kriti por los indios, es una cosa ó substancia invisible, de la que nuestra materia es la representación. La materia real es lo que los herméticos llamaban *tierra primordial;* una fase de la materia para nosotros intangible. Podemos llegar fácilmente á convencernos de que lo que ordinariamente se llama *materia,* no es en realidad tal, desde el momento en que nos encontramos con clarividentes y gente nerviosa que ven á través de gruesas paredes y puertas cerradas. Si esto fuera *materia,* entonces no podrían ver á través de ella. Pero cuando un clarividente ordinario se encuentre frente á frente con la *materia primordial,* no puede ver más allá, pues se encuentra con una pared más densa que muro alguno construído por manos humanas).

Así, desde los tiempos más antiguos, en todos los pueblos, excepto en los nuestros modernos, el discípulo prestaba gran reverencia á su maestro, y desde niño aprendía á considerar á su preceptor, sólo inferior en dignidad á su padre y á su madre. En aquellos pueblos era un gran pecado, una cosa que ocasionaba un perjuicio real al ser moral, el ser irrespetuoso para con su maestro aun de pensamiento. La razón de esto estribaba entonces, y aun estriba hoy día, en el hecho de que se establece una larga cadena de influencias, desde el guía espiritual más elevado, hasta el gran número de jefes espirituales que terminan en el simple preceptor de nuestra juventud. Traduciéndolo en el lenguaje del pensamiento moderno, es una cadena que se extiende desde nuestros maestros ó preceptores, hasta el jefe espiritual más elevado, á cuyo rayo ó línea descendente pertenecemos. Y no causa diferencia alguna en esta relación oculta, que ni el discípulo ni el último guía sepan ó admitan que sea éste el caso.

Así sucede que el niño que reverencie á su maestro, y que por consiguiente, se aplique con diligencia y fe, no ocasiona violencia alguna en esta cadena intangible pero poderosa, y se beneficia, por tanto, ya lo sepa ó no. Ni importa tampoco que un niño tenga un maestro que evidentemente emplea un mal sistema. Este es su karma, y por su conducta aplicada y reverente lo agota, y transciende más allá del maestro.

Esta cadena ó influencia es llamada la *cadena Guruparampara.*

El Guru es el *guía ó reajustador,* y no siempre combina con esto la función de maestro.

Z.

(Se continuará).



ELENA PETROVNA BLAVATSKY

(CONCLUSIÓN)

Dos años después de haberse establecido en Londres, conoció madame Blavatsky á una mujer de conocimientos, méritos y talento extraordinarios.

Dejo que ella misma hable:

«Lucho más que nunca con los materialistas y ateos. Toda la liga de «librepensadores» está en armas en contra mía, porque he convertido en un buen teosofista al mejor de sus campeones — Annie Besant — la célebre escritora y oradora asociada á la obra de Bradlaugh y mano derecha suya... Leed su profesión de fe *Why I became a Theosophist* (por que me hice teosofista), una corta relación de lo que dijo en su confesión pública, ante un inmenso auditorio en el Salón de Ciencias. El clero se ha complacido tanto con su conversión, que ahora todo es alabanzas para la Teosofía... ¡Qué noble y excelente mujer! ¡Qué corazón de oro! ¡Qué sinceridad y qué palabra! Es un verdadero Demóstenes. Nunca se cansa uno de oirla... Esto es precisamente lo que necesitamos; pues si bien poseemos conocimiento, ninguno de nosotros sabe hablar, yo sobre todo, mientras que Annie Besant es una oradora perfecta. ¡Oh! ¡Esta mujer jamás hará traición, ni á nuestra causa, ni á mi pobre persona!»

Mi hermana tenía muy buenas razones para lo que decía. Con la ayuda de teosofistas como Mrs. Besant, la Condesa de Wachtmeister, Bertram Keightley y otros así, hubiera podido descansar en paz, y dedicarse tranquilamente á sus trabajos literarios, si sus días no hubiesen estado ya contados.

El invierno de 1890 fué, como todos sabemos, muy crudo en Londres; y desde la primavera de 1891, la influenza, este nuevo azote de la Humanidad, que tiene la apariencia más suave y no enseña sus garras hasta más tarde, se unió á las inclemencias del tiempo y se llevó más gente que todas las demás enfermedades — nuestras antiguas conocidas — que no engañan con sus aires de inocencia. La comunidad entera del núm. 19 de

Avenue Road, fué atacada en los meses de Mayo y Abril. Los miembros jóvenes se repusieron, H. P. Blavatsky sucumbió.

Mrs. Annie Besant estaba ausente; había ido al Congreso de los teosofistas americanos, como representante de la Fundadora de la Sociedad, estando encargada por ésta de hablar en su nombre á «sus paisanos y hermanos en Teosofía». El primer éxito de Elena Petrovna tuvo su causa en Nueva York; la ciudad de Boston tuvo el privilegio de proporcionarle su última alegría en la tierra. El telegrama, lleno de cariñosos sentimientos, de gracias y de votos sinceros para ella, que recibió de América después de la lectura de su carta por Annie Besant, le ocasionó una profunda alegría cuando ya se hallaba en cama y herida de muerte... La que tantas veces había sido engañada, la que tantas veces había probado la falsedad de la sentencia de los médicos, los engañó una vez más, pero en otro sentido. A las once de la mañana del 8 de Mayo, los médicos la declararon fuera de peligro; se levantó y se sentó junto á su mesa de trabajo, queriendo, sin duda alguna, morir en su puesto, y á las dos cerró los ojos y... partió.

«Partió tan tranquilamente» — escribió uno de los testigos de su imprevista muerte — «que nosotros, que nos hallábamos á su lado, no supimos cuando espiró. Una suprema sensación de paz se apoderó de nosotros, arrodillados á su lado, sabiendo que todo había concluído». («Cómo nos dejó», por Miss, L. Cooper, *Lucifer* Junio 1891).

Yo había visto á mi hermana por última vez en el verano de 1890. Acababa de establecerse en su nueva casa y se hallaba muy ocupada y sufriendo casi siempre. Estaba entonces dedicada á la formación de un Asilo para trabajadoras en el East End (barrio de Londres). «El Club de Trabajadoras,» fundado á costa de una teosofista rica, que deseaba ocultar su nombre, prosperó entonces bajo la protección de su patrona, perteneciente á la Sociedad Teosófica. Pasábamos las noches hablando de nuestros tiempos pasados, de su amado país; la injusticia de la prensa inglesa y sus calumnias contra Rusia, eran para ella como daño propio. Lástima grande que sus compatriotas no conozcan todos sus artículos sobre el asunto. Muchos de aquéllos, sobre todo los que tenían formada una idea sobre ella por lo que decían ciertos periódicos rusos, hubieran cambiado de opinión si hubiesen leído, por ejemplo, un artículo suyo publicado en el *Lucifer* de Junio 1890, titulado «El foso y la viga», escrito en contestación á las falsas acusaciones contra el gobierno de Rusia, lanzadas en *meetings* convocados á causa de la indignación producida

por las «atrocidades rusas en Siberia», las cuales eran en su gran mayoría inventadas por la imaginación demasiado vívida de George Kennan. Y cosa curiosa; los últimos trabajos de su pluma, que aparecieron en la misma página del *Lucifer,* en que se insertaba una nota precipitada sobre su muerte, se referían al Emperador de Rusia. Daba á la corte de la Reina de Inglaterra el consejo de que debiera seguir el buen ejemplo presentado por nuestra familia imperial, en la práctica de ciertas virtudes, desconocidas para los que carecían de «Verdadera Nobleza», siendo éste el título de su artículo.

Un hermoso día de Mayo, los restos de la Fundadora de la Sociedad Teosófica fueron puestos en un ataúd, completamente cubierto de flores y llevados al Crematorio de Woking. No hubo ceremonia alguna preparada, ni se llevó luto, por haberlo ella prohibido expresamente.

En la India, y sobre todo en Ceilán, fué conmemorada su muerte con gran pompa; pero en Europa la ceremonia fué de lo más sencillo; sólo se pronunciaron unas cuantas palabras sobre «la que había creado el movimiento teosófico; sobre la que había sido el apóstol de la caridad universal, el apóstol de una vida de pureza y de trabajo en pro de los demás y del progreso del espíritu humano, y sobre todo, del alma eterna y divina». Luego fué el cuerpo entregado á las llamas y «tres horas después, las cenizas de la que había sido Elena Petrovna Blavatsky, fueron conducidas á su último puesto. Es posible que algunos de sus discípulos fueran demasiado fervientes; pero hubo otros que no hablaron sino sólo la verdad respecto de ella. Como ejemplo, citaré las palabras siguientes, que seguramente serán aprobadas por toda persona imparcial:

«Los amigos de Mad. Blavatsky sólo piden que se la juzgue conforme á las reglas del simple sentido común; que el testimonio de los que la conocían mucho se considere de más peso que el testimonio de los que no la conocían; que todo principio bien establecido para la interpretación del carácter humano, no se desnaturalice respecto de ella; que á la afirmación infundada de un periódico no se le conceda la autoridad de un tribunal, ni la infalibilidad de una Escritura. Ni siquiera piden que las personas imparciales lean sus libros; pero *indican,* no de oídas, sino por experiencia, que si cualquier hombre desea elevar sus aspiraciones, fortalecer los motivos de sus actos, dar impulso á sus trabajos, debe dirigirse á los escritos que expresan el pensamiento y reflejan el alma de Elena P. Blavatsky». («Pruebas de carácter», por A. Fullerton, *Path* Junio 1891).

«Amén», decimos nosotros, sus parientes más próximos, á este tributo de un discípulo.

En cuanto á mí, aun cuando no participo exactamente de sus ideas, sin embargo, me permito decir que las enseñanzas de la Teosofía no deben ser ignoradas por nuestros contemporáneos, aun cuando la Sociedad se disolviese y no quedase ni rastro suyo como cuerpo organizado. Estas doctrinas ocuparán su lugar en la historia del siglo xix, aun cuando no influyan materialmente en la próxima generación, como esperan sus fieles partidarios. El nombre de una mujer que fué capaz de despertar un movimiento basado en ideas universales, no puede ser relegado por completo al olvido.

Vera PETROVNA JELIHOVSKY.

Traducido del *Lucifer*, que á su vez lo ha traducido con la debida autorización de la *Nouvelle Revue*.

LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

(CONTINUACIÓN)

II

FUEGO

La vida de Brahman no es la vida del hombre. Su vida, por decirlo así, comprende las vidas infinitas que engendra, y cada una de éstas es como un abrir y cerrar de ojos para aquella Vida que es eterna; y aun cuando en su movimiento de expiración despide las Llamas, y en el de inspiración las absorbe de nuevo, esto no es para Él más duradero que para nosotros un movimiento de los párpados; pues lo que para nosotros es millones de años, es para Él el espacio de tiempo más corto que imaginarse puede. ¿Qué es, desde este punto de vista, el Nirvâna ó la separación de la conciencia? ¿Qué pueden significar, desde este punto de vista, las palabras Manvantara y Pralaya? Es el Fuego Infinito lanzando sus Llamas al Espacio y juntándolas otra vez en su Seno, para lanzarlas nuevamente en ondulaciones incesantes; de aquí la posibilidad, en cada ciclo sucesivo, de manifestaciones divergentes; pues cada uno aporta al nuevo Manvantara lo que ha reunido en los innumerables Manvantaras

precedentes. Y de este modo principiaremos á comprender que, así como la conciencia puede pasar al estado Turîya y volver luego á la limitación, así la conciencia infinita del Kosmos puede pasar adelante y tomar cuerpo otra vez; y así como no perdemos la experiencia, sino que la llevamos con nosotros cuando volvemos á la manifestación, así también lo que es verdad en miniatura, puede serlo en algún sentido transcendental respecto del Uno Indestructible, y su Eterna Vida puede, de algún modo, aumentar su riqueza con las innumerables experiencias de Manvantaras sin fin. Esta evolución, siempre creciente, significa desarrollo para nosotros; lo que para Él significa ¡sólo Él puede saberlo!

Ahora veamos cómo en nuestras propias Escrituras se encuentran alusiones á este misterio; cómo se nos habla de uno que ha de ser el Indra del próximo Manvantara; cómo se nos habla de uno á quien Vishnu prestó su sombra, pasando después á otro estado de conciencia, para volver á aparecer en otro Manvantara como fuerza directora. Así principiamos á comprender el sentido de las Escrituras, donde dicen que algunos grandes devotos desaparecen bajo las aguas, y permanecen en meditación en el fondo del Océano durante diez mil años, y luego vuelven á poblar la tierra. ¿Qué es todo esto más que esfuerzos de los Instructores, para hacernos comprender — con la intuición ya desarrollada — el significado íntimo de esos símbolos, de esos días y esas noches, de esos períodos alternos de actividad y meditación? Porque el Pralaya es la meditación del todo, después del cual sale de las aguas y viene nuevamente á poblar el Kosmos. Así se pueblan los mundos, ordenando Brahmâ á algunos de sus hijos, surgir y dar habitantes á la tierra; pues á Brahmâ, que es el tercer Logos, corresponde la Palabra de mando que hace surgir hijos suyos evolucionados. Estos Hijos de Brahmâ, estos Rishis que ejecutan la obra de la creación, deben venir de alguna parte, y no puede haber creación sino en donde ha habido de antemano una construcción lenta. Aquellos á quienes hoy llamamos Instructores del presente, pasarán en el próximo Manvantara á sistemas mucho más elevados que los sistemas planetarios que conocemos; mientras que los vencedores en la Humanidad presente, los que están ahora desarrollando la chispa en la Llama, los que, por medio de Tapas, por medio del fuego del conocimiento, están consumiendo la ignorancia y convirtiéndose en llamas vivientes; éstos, en el nuevo Manvantara, vendrán como Hijos del Fuego, no como meras chispas lanzadas, sino como Llamas desarrolladas que podrán construir é instruir á razas futuras.

Y ahora me atreveré á indicar á los que han venido aquí con el deseo de aprender — no puramente por recreo — me atreveré á indicaros, pues por lo menos habrá entre vosotros dos ó tres que hayan venido animados de tal espíritu, que haréis bien acogiendo esta idea y meditando sobre ella días, semanas y meses, hasta que se convierta en una realidad para vosotros, pues no hay otro camino para llegar al corazón de las cosas. De mí sólo podéis obtener la palabra externa, aun cuando me he esforzado en lo que he dicho para hablar de mente á mente, así como de la lengua al oído; sólo podéis obtener toda la fuerza de la enseñanza y del pensamiento, si acogéis lo que os he dicho en vuestro propio corazón, y en él meditáis sobre ello, desarrollando lo que aún yace oculto dentro.

Pasemos de esto al asunto más sencillo que deseo exponer al mundo externo y no al interno; lo que constituye un argumento más bien que materia para la meditación, pero que os será útil en el mundo externo donde tenemos que vivir, y al cual debemos tratar de llevar alguna luz del pensamiento interno. Dije desde el principio que, reconociendo la Ciencia la identidad de la luz y el calor, podría ser útil para la vindicación de las Escrituras, indicar muchos experimentos hechos en el mundo científico, por medio de los cuales el sonido ha sido engendrado por la luz, y la luz producida por el sonido. Ejemplo de esto es el descubrimiento hecho por algunos de nuestros más celosos experimentadores. Si se toma una masa de substancia coloreada, y se lanza sobre ella diferentes rayos de luz, alguno de estos rayos producirá sonidos en la masa; literalmente se puede en el universo físico engendrar sonido del color, que es luz; poniendo el color físico en una bola de cristal, y arrojando luego sobre ella luz física, veréis que se produce un sonido leve, y así podemos transmutar un rayo de luz en un rayo de sonido. Este es un experimento instructivo en el mundo inferior, que conviene tener presente. Si encontráis alguno que se burle en su ignorancia de las escrituras, podréis demostrarle que la Ciencia occidental está volviendo ahora á esta noción de identidad. Por otra parte, ¿no habéis visto en alguno de vuestros propio libros, que cuando queréis comunicaros con los Devas inferiores, debéis hablar con colores y no con el lenguaje verbal? ¿Qué significa esto? Pues significa, si habéis aprendido la correlación del sonido y del color, que lo que decís al cerebro humano por medio de palabras habladas que ponen en movimiento el aire más grosero, lo habláis al Deva más etéreo con color, el cual pone en vibración la materia astral de que su cuerpo se compone. De modo, que lo que es palabra en el plano físico, es color y luz en el plano astral. Si queréis

comunicaros con un Deva que no tiene Sthûla Sarîra, esto es, ningún cuerpo físico que responda á las vibraciones más pesadas del aire; tenéis que saber qué color tiene cada sonido, y producir el primero en lugar del segundo — pues el lenguaje de los Dioses inferiores es el lenguaje de los colores — y éstos les aportan lo que llamamos una idea articulada, idea en el plano mental. Lo que el lenguaje es al mundo físico, es el color al mundo astral. Cuando leemos que á los Devas hay que hablarles en el lenguaje de los colores, os dirán «que eso es tontería de chicos, una necia superstición; que no hay tales Devas ni tal lenguaje de colores; que sois todos muy necios, y que habláis como en la infancia de la raza; que todo esto es fetichismo, y que usáis todas estas palabras para ocultar vuestra ignorancia de la realidad». Si ellos supiesen un poco más — pues ahora están principiando á aprender—verían que este lenguaje de los colores es una realidad; en París se ha dado el primer paso en este experimento, obteniendo sonidos por medio de la luz lanzada sobre objetos de colores.

Por medio de la clarividencia, se ve un color cuando se produce una nota; esto lo han experimentado todos los que han desenvuelto el sentido astral de la vista. Muchas son las personas que lo están desarrollando hoy en Occidente. Hay una cosa extraña de la que no he oído hablar en la India, y que se encuentra en Egipto. Es posible que no sepáis que algunos de los libros antiguos de Egipto estaban escritos con colores, no con formas de letras como en el sanskrito, que es la lengua misma de los Dioses. Muchos libros egipcios, que servían para el estudio de discípulos de Ocultismo, no estaban escritos con caracteres, sino con colores; la comprensión de éstos entre los antiguos egipcios, les vino de sus Sacerdotes Iniciados, que eran en realidad grandes Adeptos, como los Adeptos de la India. Es muy significativo que, cuando se ordenaba transcribir un Libro Sagrado, y los colores eran de algún modo cambiados, se castigaba con la muerte al copista. En tiempos menos remotos, sólo sabían que este empleo de los colores era una costumbre que procedía de los grandes Sacerdotes. Continuaban con la costumbre después de haberse perdido el significado que tal costumbre entrañaba. El verdadero significado era, que mientras el profano leía sólo las formas escritas, el Adepto leía los colores; lo que significaba una cosa con las letras, tenía otro sentido para el Discípulo de lo Oculto con los colores que cada letra tenía; de manera que se podía publicar un libro que para los no iniciados encerraba el conocimiento escrito ó hablado; pero el Adepto que lo leía adquiría conocimientos en que sólo á los Ocultistas era

dado penetrar, pues leía colores y no formas; y cada letra, por su propio color, tenía para él un significado oculto. De este modo fueron conservados los secretos de la antigüedad sólo para los Iniciados, quienes después de la Iniciación, podían hacer suyos los conocimientos antiguos; y este orden de cosas continúa todavía, aunque, por supuesto, oculto. El lenguaje de los colores es uno de los grados de la educación oculta; cuando el discípulo lee en colores y adquiere la enseñanza por las sensaciones de los diferentes colores, aprende á utilizarlos para el dominio de las fuerzas conocidas en nuestra literatura como Devas. Lo mismo se encuentra escrito al hablar del Fuego de siete lenguas—las siete lenguas de Llamas—que el hombre tiene que comprender. Véase el *Prashnopanishad*, en el que se encuentra la descripción de la vida dividiéndose en aires vitales. Dice de uno de éstos que tiene siete Llamas (1). Si luego leemos el *Mundakopanishad*, veremos «siete fluctuantes lenguas de fuego», cada una de las cuales tiene su nombre; y si leéis estos nombres, veréis que algunos de ellos son colores (2). Esto proporciona la clave para comprenderlo si se lee el pasaje y se medita sobre él; en vez de empeñarse en penetrar su sentido por medio del raciocinio intelectual; pues la clave de este pasaje está en el color de las llamas, y el hecho de que la vida las distribuye en el cuerpo, es un símbolo para hacer llegar al pensamiento este significado oculto: que la vida, *Prana*, es la fuerza activa de Âtmâ, que tiene siete poderes y se convierte en una fuerza séptuple en el hombre. Cada lengua de Fuego se convierte en uno de los «principios» del hombre; y cuando éstos se vuelven á unir en el corazón, entonces se alcanza la llama *una* de Âtmâ.

De este modo podría explicaros mucho de simbolismo, el simbolismo de la casa y otras figuras que debieran ser familiares á todos los pensadores de entre vosotros. Pues ¿por qué tienen que estudiar los V*edas los dos veces nacidos?* Seguramente no es tan sólo para poder repetir sloka tras sloka; el estudio diario de los *Vedas*, que es el deber de *todo dos veces nacido*, debe ciertamente significar, que el conocimiento viene por el estudio; cuando lee acerca de los cinco fuegos simbolizados por los fuegos de la casa, debiera saber algo de lo que significan, y conservar presentes alguno de los hechos ocultos; pues ¿por qué se conserva siempre encendido el fuego uno, teniendo los demás que ser encendidos en éste? ¿Por qué pueden tan sólo ser encendidos por la novia y el novio, y no deben jamás

(1) *Prasna*, III, págs. 3-5.
(2) *Mundaka*, I, II, pág. 4.

extinguirse mientras permanezcan ellos en esta vida terrena? Es la antigua idea del matrimonio indio: es el reconocimiento del hecho del mundo espiritual, de que cuando los dos vuelvan á ser uno, cuando los aspectos duales de la Naturaleza, tipificados por el hombre y la mujer, lleguen á volverse á unir, formarán un Espíritu, y sólo cuando se unen se convierten en Fuego; así, el fuego externo encendido por los dos, es el símbolo de la unión del Espíritu que los hace *uno*, no para la satisfacción sensual, sino para que se conviertan en el Prajâpati, el creador del mundo futuro. Este es el ideal indio del matrimonio, el más noble ideal del matrimonio que el mundo haya conocido jamás. No importa lo degradado que haya sido ni cuán bajo haya caído; esto es siempre lo que está en el fondo de la idea del matrimonio que tiene la juventud antes de despertarse las pasiones: que el cuerpo no tenga parte en esta unión de las Almas y Espíritus. Esta era la gran verdad en que se fundó la costumbre, costumbre que ha sobrevivido aun cuando el conocimiento ha desaparecido. Todos los Espíritus de los hombres que vienen á la encarnación, vienen para el desenvolvimiento espiritual y no para la mera satisfacción sensual; y los Espíritus que hayan de unirse no deben verificarlo impulsados por las pasiones que se muestran por los sentidos y no por el Espíritu, y que juntan los cuerpos sin tener en cuenta la poca afinidad que pudiera existir entre las Almas que los habitan. De aquí que se estudiase el horóscopo que arrojaba luz sobre la naturaleza de la vida que esperaba al Espíritu encarnado. De aquí que esto fuese el fundamento de la unión matrimonial, y que por tanto, exista hoy el acto simbólico en nuestros matrimonios, de que cuando el novio y la novia han de verse, se coloque entre ellos una mampara, de tal modo, que los ojos del uno solo encuentren los ojos del otro; pues en los ojos está la morada del Espíritu, y es lo que debe hablar entre los dos, sin que ninguna otra clase de magnetismo circule entre ellos. Este es el ideal de la antigua institución del matrimonio, y por lo tanto, encendían juntos el fuego que era el símbolo de la unión espiritual; y he aquí también por qué ese fuego no debe extinguirse jamás mientras los Espíritus permanezcan unidos externa é internamente. Por esto, si la esposa moría primero, el esposo le daba el fuego para que lo llevase consigo al mundo del otro lado de la muerte; de modo que ella pudiese volver á él con el fuego en sus manos, esto es, como Espíritu, y él pudiese reconocerlo en su día y saber que era el suyo, para que allí también las dos Almas fuesen una. Ahora bien; este es el simbolismo del más santo de todos los ideales del matrimonio; matrimonio del cual se

burla el Occidente de hoy día, y que algunos de los más jóvenes de entre vosotros, cegado por su ignorancia, rebaja al nivel del ideal inferior de los pueblos occidentales, en lugar de purificarlo de nuevo elevándolo al antiguo ideal, y devolviendo así á la India lo que una vez tuvo: hombres y mujeres como no se encuentran hoy; mujeres como las que presenta nuestra antigua literatura, las más nobles, más puras y más gloriosas del mundo, cuyo tipo no puede encontrarse en los anales de ningún otro pueblo, ni aun siquiera en las pinturas imaginarias del poeta y del soñador entusiasta.

Así podemos saber el significado de los fuegos que os son tan familiares; así podréis conocer los fuegos que os enseñan el método de la reencarnación; así podréis aprender cómo todo símbolo significa algo para el alma que puede ver. Dejo para vosotros, hermanos, el reflexionar sobre lo que en este discurso ha sido expresado tan imperfectamente, y lo dejo deseándoos como á mí misma, que podamos por la aspiración remontarnos hacia esos Seres Supremos, que son los Fuegos del Kosmos de Quienes hemos brotado y á Quienes volveremos nosotros, que no somos sino chispas que quieren convertirse en Llamas, y que al encenderse la Llama en nuestro corazón, enciende tambien el fuego en otras Almas. Entonces los grandes Dioses, al mirar nuestra tierra de la India, volverán á ver los Fuegos ascendiendo hacia el Cielo, no los fuegos de las moradas que permanecen como símbolo, sino el Fuego del Espíritu aspirando hacia Sus Pies, y nos atraerán hacia Ellos, y harán otra vez de la India lo que algún día ha de ser: la Luz misma del Mundo y la Hija de los Dioses. ¡Sí! Sus antiguos pobladores serán de nuevo los Hijos de los Dioses, y cuando el amor arda en todos los corazones como Fuego, el todo dirigirá sus llamas hacia Su Trono.

Annie BESANT

ALGUNAS RESPUESTAS Á ALUSIONES

Hemos de complacer á *La Revelación*, de Alicante, puesto que en su último número nos recuerda unas preguntas que nos dirigió en el correspondiente á Febrero del corriente año; pero antes se hace precisa una explicación del por qué no fueron contestadas á su debido tiempo.

En el artículo *Notables y Radicales Disidencias entre Teósofos*, que publicó *La Revelación* en Octubre de 1894, y que motivó dichas preguntas, se decía: sería muy probable que algún teósofo intentara la unificación de las teorías cotejadas en el artículo citado, «empleando sus proverbiales tergi»versaciones que no equivalen á otra cosa sino al *escolasticismo jesuítico*.»

Con este motivo, nuestro compañero M. T. insertó en SOPHÍA (Enero 1895) un suelto titulado *Alusiones;* y he aquí que *La Revelación* publica en seguida sus preguntas, manifestando que no iba á ocuparse del suelto *Alusiones*, por ser sus redactores «enemigos declarados de varias disquisines, y esto es lo que se pretende en el escrito á que nos contraemos» (al suelto de SOPHÍA); continúa adornando su artículo diciendo que no les parecen nuestros argumentos «*escolasticismo jesuítico*, sino... otra cosa», y termina condoliéndose «de haber tenido que expresarse según lo ha hecho».

Cualquiera en nuestro caso habría creído inútil el contestar á *La Revelación*, cuando de antemano se decía que nuestros argumentos eran «tergiversaciones, escolaticismo jesuítico, vanas disquisiciones ú... otra cosa»; ¿qué razones serán buenas y poderosas para aquel que antes de oirlas las juzga vanas? ¿Quién es el que pregunta con tono tan poco cortés, y... espera la respuesta?

Si *La Revelación* hubiera preguntado en la forma que lo ha hecho últimamente, aunque después hubiese destruído nuestras razones y nos demostrara cuán vanas eran, ó insistiera en sus preguntas caso de no entender las contestaciones, nosotros habríamos contestado á todas sus dudas y expuesto nuestros argumentos ante su buen criterio; pero no siendo así, creíamos lógico no obligarla á usar de los modos que tuvo que emplear en los artículos á que hemos aludido.

He aquí las preguntas y sus contestaciones:

1.ª «¿Por qué en el suelto en que se hacía referencia de las conferen»cias celebradas por *Lanú* en la *Rama Luz*, de Buenos Aires, expresó que »en la segunda «se trataba de *El Ego Interno*», siendo así que en letras de »molde se consignaba en la Revista *Constancia,* á que aludía, EL EGO ES »ETERNO?»

Porque fué un error de imprenta.

2.ª «Si la Sociedad Teosófica no tiene dogma alguno; si cada uno puede »pensar y tener el criterio que le plazca perteneciendo á ella, ¿á qué viene »entonces á parar ese afán que los teósofos tienen de hacernos creer que »los espíritus son elementarios, cascarones astrales, etc., etc., contra lo »que demuestra la cotidiana experiencia? ¿A qué viene también ese prose-

»liteísmo buddhista de todos sus directores y órganos en la prensa? Y por »último, ¿llamaría teósofo la revista madrileña al que no creyese ni admi»tiera la constitución septenaria del hombre, el Nirvana ó la reencar»nación?»

Esta pregunta, que contiene varias, bien marcadas por su autor, precisa que se subdivida y conteste separadamente:

(*a*) Los teósofos no tienen afán de hacer creer que los Espíritus son elementarios, cascarones astrales, etc., etc.; lo que sí hay, es que algunos miembros de la Sociedad Teosófica están persuadidos de que los Espíritus á que alude *La Revelación,* en muchos de los casos son tales cascarones, etcétera, etc., y exponen su opinión haciendo uso de un perfectísimo derecho, pero no la imponen á nadie.

(*b*) Los directores de la Sociedad Teosófica y sus órganos en la prensa, no hacen más proseliteísmo buddhista que hinduita, mardeísta, gnóstico y hasta cristiano; y sólo se detiene más en el estudio de aquellas religiones más antiguas y en las cuales tuvieron origen las que las sucedieron.

(*c*) La Revista Sophía llama teósofo al que emplea toda su actividad en pro de la fraternidad universal, trabajando constantemente y sin egoísmo alguno para la Humanidad, y que ama la verdad ante todo, procurándose el conocimiento posible y necesario de esa verdad, para hacer el bien en mejores condiciones, crea ó no en la constitución septenaria, el Nirvana y la Reencarnación.

Muchos hay que admiten y creen en estas cosas, y su conducta está muy distante de la conducta que debe observar un teósofo; ocurriendo por el contrario, que hay teósofos que estudian siguiendo otros sistemas de clasificación, como por ejemplo, la quinaria, y que desconocen los términos Nirvana y Reencarnación.

3.ª «*Anihilación* es una palabra que en vano hemos buscado en el Dic»cionario, donde tan sólo existe el verbo *Anihilar*, anticuado, y significan»do... *Aniquilar*. ¿Tiene alguna otra acepción en el Diccionario particular »de Sophía?»

Sophía no tiene diccionario particular. La definición que encontró *La Revelación* es cierta; pero también es cierto que los orientalistas como Willson, Max Müller, etc., aplicaron el término *Anihilación* para traducir los términos Moksha, Nirvana, etc., (véase el Glosario de *La Clave de la Teosofía*), resultando bien aplicado cuando con ello se refieren á la *aniquilación* de las partes transitorias del ser; pero no resulta exacto si se refiere al Espíritu, puesto que éste no puede aniquilarse por ser eterno. De aquí

se desprende que en Europa no hay una palabra para designar esta idea, y por eso se adoptó la de *Anihilación*, teniendo en cuenta lo que con ella se quería significar.

Lo mismo ocurre con la palabra *muerte* que emplean los espiritistas y teosofistas en otro sentido del que la atribuyen la generalidad de los materialistas.

Y 4.ª «Como prueba inconcusa de que nosotros no nos empeñamos »*porque sí*, en ver el manifiesto desacuerdo entre lo sostenido por *Nemo* y »lo tan brillantemente expuesto por *Lanú* en la conferencia de que ante- »riormente se hace mérito, sino que es el mismo *Lanú* quien, con completo »conocimiento de causa y con una erudición sublime, destruye el fatal »error consignado por *el otro teosofista,* no menos erudito y elocuente», y con el de que el lector imparcial juzgue, transcribe *La Revelación* los dos textos.

Esto no parece ser pregunta, pero está incluída como tal; y para dejar satisfecha á *La Revelación* y sus lectores, la contestaremos.

No habrá sido empeño de *La Revelación* el ver tal disparidad en los textos cotejados, pero lo cierto es que nadie más lo ha visto, al menos que nosotros sepamos, y que *Lanú*, el autor de uno de ellos, «quien con completo conocimiento de causa y con una erudición sublime, destruye el fatal error consignado» por *Nemo*, no está conforme con *La Revelación*, ni ve tal disparidad entre su trabajo y el de *Nemo;* é hizo suyo, según podemos probarlo con cartas, el suelto que contestando á *La Revelación* publicó en Sohpía de Enero de 1895 nuestro amigo M. T. En cuanto á *Nemo*, nos consta que nunca entendió estaba en pugna el párrafo citado por *La Revelación* con el resto de sus escritos, donde sostiene lo mismo que *Lanú* en su artículo *El Ego es eterno.*

Quizás esto no sea lo suficiente para convencer á *La Revelación*, y quizás siga viendo la contradicción, para cuyo caso estamos dispuestos á tratar de desvanecer sus dudas, siempre que las exponga en la forma amistosa de sus últimas *Alusiones*.

AFORISMOS SOBRE KARMA

«Entre otros aforismos conocidos, me fueron dados los siguientes por mis maestros, entre ellos H. P. Blavatsky. Unos fueron escritos, otros comunicados por otros medios. A mí me fueron enseñados como manuscritos no accesibles todavía al público en general. Cada uno de ellos fué sometido á mi juicio y razón como sin autoridad alguna; se ajustaron á mi razón después de serias consideraciones sobre ellos; del mismo modo espero ganarán la aprobación de aquellos mismos compañeros de trabajo para quienes los publico. — *William. Q. Judge.*»

1.° No existe Karma al menos que exista un ser que lo forme ó sienta sus efectos.

2.° Karma es la adaptación de los efectos producidos por las causas, durante la cual es por sí mismo, y por medio de esta adaptación, como se efectúan las experiencias de pena ó placer.

3.° Karma es una tendencia regular é infalible en el Universo, para conservar el equilibrio y operar incesantemente.

4.° La detención aparente de esta conservación de equilibrio, es debida á la adaptación necesaria de la perturbación de algún otro sitio, lugar ó foco visible, únicamente para el Yogî, el Sabio ó el Profeta; por tanto, la detención no existe sino únicamente una ocultación á la vista.

5.° Karma opera sobre todas las cosas y seres; desde el átomo más inconcebible, hasta el Brahmâ. Dirige los tres mundos de hombres, dioses y seres elementales, no estando exento de su dominio lugar alguno del Universo manifestado.

6.° Karma no está sujeto al tiempo, y por tanto, el que conoce cuál es la división última del tiempo en este Universo, conoce á Karma.

7.° Para todos los demás hombres, Karma es en su naturaleza esencial desconocida é incognoscible.

8.° Pero su acción puede ser conocida deduciendo la causa del efecto; y esta deducción es posible, porque el efecto rodea y no sigue á la causa.

9.° El Karma de esta tierra es la combinación de los actos y pensamientos de todos los seres en los diferentes grados que fueron llevados á cabo en el Manvantara anterior ó corriente evolucionaria, de la cual provienen ahora los nuestros.

10. Y como entre esos seres se incluyen Señores de Poder y Hombres Santos, así como hombres débiles y perversos, el período de la duración de la tierra es mayor que el de cualquier entidad ó raza que more en ella.

11. Como el Karma de esta tierra y sus razas ha empezado en un pasado demasiado lejano para lo que puede abarcar la mente humana, cualquier investigación sobre sus principios es inútil y sin provecho.

12. Las causas kármicas puestas ya en moción, hay que dejarlas obrar hasta su término; pero no por esto el hombre no ha de ayudar á sus semejantes y á cualquier ser que padezca.

13. Los efectos pueden ser variados ó mitigados por pensamientos y actos propios ó ajenos; y los efectos que entonces resulten, representan la combinación é intervención del número total de causas que han de producir los efectos.

14. En la vida de mundos, razas, naciones é individuos, no puede obrar, al menos que haya un instrumento apropiado y provisto para su acción.

15. Y hasta que dicho instrumento apropiado no se encuentre, el Karma relacionado á él queda pendiente.

16. Mientras que un hombre está sufriendo Karma como instrumento provisto, su otro Karma no extinguido, no es agotado por otros seres ó medios, sino que queda reservado para la operación futura; y el lapso de tiempo durante el cual no se siente operación alguna de ese Karma, no causa deterioro en sus fuerzas ó cambio en su naturaleza.

17. La apropiación de un instrumento para la operación de Karma, consiste en la conexión y relación exacta del Karma con el cuerpo, mente, naturaleza intelectual y física, adquiridos por el Ego en una vida cualquiera.

18. Todo instrumento usado por cualquier Ego en una vida cualquiera, se lo apropia el Karma para operar por medio de él.

19. Puede ocurrir el cambiar de instrumento durante una vida, así como hacerlo á propósito para una nueva clase de Karma, y esto puede lograrse de dos modos: (*a*) por medio de la intensidad del pensamiento y del poder de un voto, y (*b*) por medio de las alteraciones naturales debidas á la terminación completa de las antiguas causas.

20. Como el cuerpo, la mente y el alma, tienen cada cual un poder de acción independiente, cualquiera de ellos puede extinguir, independientemente de los otros, algunas causas Kármicas más ó menos remotas relativamente á la época de su comienzo que aquellas que operan en otros planos.

21. Karma es á la vez misericordioso y justo. Gracia y Justicia son únicamente los polos opuestos de un total sencillo, y la Gracia sin la Justicia no es posible en las operaciones de Karma. Lo que el hombre llama Gracia y Justicia, son defectuosas, errantes é impuras.

22. El Karma puede ser de tres clases: (*a*) el que opera en la vida actual por medio de instrumentos apropiados; (*b*) el que se crea ó deja para ser extinguido en la vida futura; (*c*) el Karma creado en la vida ó vidas pasadas, y que aún no opera inhábil para apropiarse el instrumento usado por el Ego ó por la fuerza de Karma que opere entonces.

23. Tres campos de acción se emplean por Karma en cada ser: (*a*) el

cuerpo y las circunstancias; *(b)* la mente y la inteligencia; *(c)* los planos físico y astral.

24. El Karma atrasado ó el Karma presente, pueden cada uno por sí ó ambos á la vez, operar á un tiempo en los tres campos de acción Kármica, ó en cada uno de esos campos una clase diferente de Karma, con tal que al usarlo los otros puedan operar al mismo tiempo.

25. El nacer en un cuerpo cualquiera y obtener los resultados de un Karma cualquiera, es debido á la preponderancia de la línea de tendencia Kármica.

26. El poder de tendencia Kármica influirá en la encarnación de un Ego ó en cualquier familia de Egos, por tres vidas lo menos, cuando no se adopten medidas de represión, eliminación ú oposición.

27. Las medidas tomadas por un Ego para reprimir la tendencia, eliminar los defectos y oponerse á crear diferentes causas, alterarán el poder de la tendencia Kármica y acortarán su influencia conforme á los esfuerzos más ó menos grandes que haya llevado á cabo para adoptar las medidas.

28. No un hombre, sino un Sabio ó Profeta verdadero, puede juzgar el Karma de otro. De aquí que á cada cual, al recibir sus premios le pueden engañar las apariencias, y que el nacer en prueba de pobreza ó pesares, puede no ser castigo de mal Karma para los Egos encarnados continuamente en circunstancias pobres, donde experimentan dificultades y pruebas que son para disciplina del Ego y redundan en fuerza, fortaleza y simpatía.

29. El Karma de Raza influye en cada unidad de la raza, por medio de la ley de Distribución. El Karma Nacional obra sobre los miembros por la misma ley más concentrada. El Karma de Familia rige sólo en una nación donde las familias se han conservado puras y distintas; para cualquier nación donde haya mezcla de familias, como sucede en cada período Kaliyuga, el Karma de Familia está distribuído en general entre una nación. Pero á veces, en dichos períodos, algunas familias permanecen coherentes durante largos períodos, y entonces sufren los miembros el poder del Karma de familia. La palabra «familia» puede incluir varias familias más pequeñas.

30. Karma opera hasta producir cataclismos de la naturaleza por series á través de los planos mental y astral del ser. Un cataclismo puede ser trazado por una causa física inmediata, como un fuego interno ó trastorno atmosférico; pero éstas han sido creadas por el trastorno producido por medio del poder dinámico del pensamiento humano.

31. Los Egos que no tienen conexión Kármica con una parte del globo cuando acontece un cataclismo son protegidos de la última operación de dos modos: *(a)* por repulsión que actúa en su naturaleza interna; *(b)* por ser advertido y guardado por aquellos que cuidan del progreso del mundo.

(Traducido del *Lucifer*, Marzo de 1893.)

Movimiento Teosófico.

SECCIÓN EUROPEA

Mrs. Cooper y Mr. Mead han vuelto de su excursión por el Continente, siguiendo ahora los trabajos interrumpidos durante su ausencia.

Las conferencias dadas por Mrs. Besant, aunque no tan numerosas como en los dos primeros meses, han sido de gran utilidad en Exeter, Plymouth y Tavistock. Es probable que estos centros lleguen á formar Ramas importantes.

También piensa dar conferencias en *Queen's Hall* los tres últimos domingos de Septiembre y el primero de Octubre; en las tres primeras, tratará sobre Reencarnación, y en la cuarta, de la relación que existe entre las Almas dentro y fuera del Cuerpo.

AUSTRALIA

Las noticias recibidas son muy satisfactorias; las ideas teosóficas parecen tomar cada día más incremento. Hemos recibido el suelto de un periódico en que se habla de una conferencia dada sobre Teosofía en la Asociación de Jóvenes Cristianos de Sydney. Como el Primado ocupó la presidencia y se hallaron presentes Obispos y otros miembros proeminentes de la Iglesia, es evidente que la Teosofía está esforzando su camino dentro de los círculos de la Iglesia. El orador negó, entre otras cosas, cualquier unidad entre las diferentes religiones.

Oportunamente fué acordado por miembros de la Sociedad, el anunciar una conferencia; y al domingo siguiente por la mañana fué contestado el orador por Mr. Martyn, ante numerosa concurrencia.

AFRICA

Se hace gran propaganda repartiendo libros y folletos. Se cree que con

perseverancia y paciencia, se llegará á formar una Rama del Grupo Johannesburg; así lo esperan sus miembros.

El Presidente Fundador ha pasado el mes de Agosto en el Continente, visitando á París, Berlín y Amsterdam. Desde Septiembre se halla en los *Headquarters* Europeos.

Hemos recibido una carta de D. Florencio Pol con el acta de la primera sesión en que quedó constituída el 15 de Septiembre la Rama Teosófica del Ferrol, siendo nombrado Presidente D. Angel Monriz Balado y Secretario D. Adolfo Manzano López.

Felicitamos al Sr. Pol y demás miembros de la Sociedad Teosófica de la Coruña por el acuerdo tomado, constituyéndose en Rama, lo cual ha de prestarlos mayor fuerza, aun cuando también aumente su trabajo.



CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con objeto de que se inserten y contesten en esta sección, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica, ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo, remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del día 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que, por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

PREGUNTAS RECIBIDAS

PRGUNTA XXV

Rama Luz. — *Todas las publicaciones teosóficas hablan de la* Espiritualidad *como del objetivo supremo, que debe ser el constante anhelo del hombre*

para obtener la liberación final de los lazos de la Ilusión (Mâyâ) que le ocultan la percepción de las verdades absolutas. Sin embargo, ninguna de las obras aludidas da una definición clara y precisa de lo que entienden por Espiritualidad. ¿Qué significa, pues, esa palabra, cuyo sentido occidental conocemos, pero que debe tener una definición muy distinta en Oriente?

PREGUNTA XXVI

Rama Luz. — *Los que propagan la doctrina secreta, enseñan que los Maestros de la Sabiduría, llamados indistintamente Adeptos ó Mahatmas, son* hombres evolucionados. *Son tan poderosas las facultades que se atribuyen á estos seres superiores; es tan perfecta su bondad altruista y tan maravilloso su poder de intuición, que no encontramos ni en las mismas cumbres de la Humanidad las huellas de su paso.*

En efecto; si un Mahatma de hoy es un hombre de ayer; si ha estado mezclado á la vida ordinaria antes de haberse libertado de la necesidad *de la* reencarnación; *si se ha visto agitado por todas las pasiones que mueven á los hombres, sufrido todos los dolores, probado todos los deleites y penetrado todos los secretos, debe haber ocupado en el mundo más de una vez posiciones directoras. Creemos, pues, buscar bien, buscando entre los hombres que más influyen en los destinos de la Humanidad los candidatos para ese estado que parece ser el término (concebible, al menos) de la evolución humana. . .; y sin embargo, entre los más grandes hombres del planeta, no encontramos el que aparezca en el camino de reunir* todas *las capacidades intelectuales y* todas *las perfecciones morales.*

Herbert Spencer, el primer pensador del siglo, y tal vez el más sabio de los hombres que habitan hoy el planeta, es un gran filósofo; pero no es capaz de gobernar como Gladstone, de componer como Wagner, ni de pintar como Meissonier ó como Madrazo.

Bismarck, uno de los más grandes políticos del siglo, no ha mostrado afición por los versos. Edisson el mago, *es un gran inventor, pero aquellos que le conocen lo presentan como incapaz de abordar con éxito una cuestión teórica.*

Resumamos todas estas consideraciones. La Historia de la Humanidad nos presenta como los tipos más acabados de la Evolución, á hombres que son genios, grandes artistas, inventores, héroes, santos ó mártires; pero cada uno de estos hombres culmina en una rama de la actividad, y es generalmente

extraño á las otras. Por lo general, el santo no es un sabio; el poeta no es político; el inventor no es filósofo. ¿Qué ha sido, pues, el Adepto? ¿Habrá pasado por todas las situaciones descritas dejando en cada una una personalidad? ¿Será superior al genio, más sensible á lo bello que el artista, más resignado que el mártir y más bueno que el santo? Si es así, ¿podría definirse el Adepto como una síntesis superior de todas las grandezas intelectuales y morales que pueden alcanzarse sobre la tierra?

Indicar, si es posible, los nombres de algunos de los que se hayan elevado de hombres á Adeptos.

PREGUNTA XXVII

Rama Luz. — *Dicen que hay seres que gozan del privilegio de recordar sus vidas anteriores, y tienen así la prueba más formidable del bello dogma de la reencarnación. Este recuerdo ¿es una circunstancia puramente fortuita, ó prueba un grado superior alcanzado en el desarrollo de la intuición?*

PREGUNTA XXVIII

Rama Luz. — *Hay dos modos de poseer las verdades: por el raciocinio, que convence, ó por la intuición, que ilumina. El primero, hace decir al hombre convencido*: «creo en tal cosa;» *el segundo, provoca esta frase:* «sé tal cosa.» *El raciocinio muy repetido tiende á convertirse en juicio, el juicio en intuición. La verdad demostrada tiende así á convertirse en verdad* sentida. *¿Será un buen método para desenvolver la intuición el procurar* sentir *las verdades cuya existencia ha comprobado el raciocinio?*

Yo mantengo puras las seis fuerzas del pensamiento, de la palabra, de la acción, de la memoria, del espíritu y de la razón.

Khorda-Avesta.

El (verdadero) tesoro, es aquel formado por medio de la caridad y la piedad, la templanza y el dominio de sí mismo... El tesoro así oculto, está seguro y no se pierde. Aunque él deje las riquezas pasajeras del mundo, un tal hombre llevará consigo un tesoro que ningún malhechor ó ladrón puede hurtar.

Nedhikanda-sutta.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid